



Señor Director:

El otorgamiento del Premio Nacional de Educación al catedrático Roberto Munizaga Aguirre motiva complacencia ciudadana. Sin duda se trató de un fallo acertado y el hecho de que no fuese por mayoría sino por unanimidad, ensalza al jurado. La obra del colega laureado, por sobre banderías transitorias y más allá de discrepancias doctrinales —por cierto legítimas—, genera admiración. La familia académica del Campus Macul experimenta orgullo porque uno de sus integrantes obtiene esta recompensa con que el Estado distingue un faena decente y científico prolongado y fecundo.

El itinerario biográfico del maestro y sus obras —la mayoría brotadas al calor de la fragua docente—, con otras palabras, "los trabajos y los días" de este ciudadano intachable, constituyen en sí una lección de humanismo. Magistral lección que dicta desde la cumbre de sus 74 gloriosos años a cada uno de sus actuales alumnos, a las falanges de lectores de sus artículos y libros y a centenas y centenas de ex discípulos distribuidos a lo largo y a lo ancho de la Patria Grande.

El humanismo del profesor Munizaga no es juego de palabras ni vulgar filantropía, sino voluntad de servicio público que trasunta en amar a Chile y a nuestra América. Porque este chileno de tallo duro y de raíz profunda ha hurgado en lo criollo, exaltando desde el pupitre y la página la tradición cultural que nos es propia, así como el palpitante pedagógico de los próceres civiles del ayer. Y entre más nativo se tornaba, como obedeciendo a la ley de gravedad, su perspectiva abarcó el bloque de repúblicas hispanoamericanas. Por eso en sus charlas y en sus textos marchan juntos, por ejemplo, Bello y Sarmiento con Manuel Montt y Lastarria, Valentin Letelier y Darío Salas con José Martí y González-Prada. Todos hermanos por la razón y la pasión de "la lucha por la cultura", bajo el estandarte del nacionalismo de San Martín y de Bolívar. Aún más, la labor del colega premiado se extendió a otras provincias de este "mundo ancho y ajeno". Antenas apenas dos: México, en cumplimiento de una misión gremial, y Venezuela, adscrito a la empresa de consolidar el Instituto Pedagógico de Caracas. Luego, sin alarde, impulsa un eficiente programa de integración de las universidades del Cono Sur. Este año adhiera a la candidatura de Víctor Raúl

Haya de la Torre al Nobel de la Paz, se reedite una de sus obras capitales —"Principios de Educación"— y asuma la presidencia de la Academia de Ciencias Políticas, Sociales y Morales del Instituto de Chile.

En todo instante y a cada paso el maestro Munizaga exhibe el sello que define al universitario genuino, practicando e instando a practicar el espíritu crítico. Hombre de convicciones, es cierto, pero adversario tenaz del dogmatismo, está en permanente revisión de sus propias tesis. Evidencia con ello una saludable juventud intelectual, y entre el ejemplo de Sócrates y el delirio de Maniqueo no ha dudado jamás.

Durante medio siglo ejecuta la tarea de preparar docentes básicos y secundarios, contribuye al perfeccionamiento del magisterio en ejercicio y, con el patrocinio de la Universidad de Chile, efectúa una vasta labor de extensión. Actividades todas que significan un aporte a la cultura y suponen la energía y la disciplina propias del miliciano de una causa noble. El enjuiciamiento a que somete, en 1968, al vociferante movimiento de Reforma Universitaria y, en 1972, el examen crítico del Proyecto de la ENU, ponen también de relieve su esfuerzo por pensar científicamente y actuar con patriotismo.

He aquí algunos trazos del ser y del comportarse del maestro Munizaga. Resta añadir que por su condición de chileno, chilénísimo, hombre entero de aquellos de la diestra sin repliegue y del alma sin doblez, de palabra sabia y de gesto bondadoso, de calado y activo amor a la patria y a su pueblo, en esta hora de prueba que vive la república es bandera de convergencia de la nacionalidad.

Intuyo que nuestro padre común, Andrés Bello, que está en la historia, contempla con regocijo cómo la tarea que iniciara en 1842 dispone de un continuador en quien hoy el país homenajea con el Premio Nacional de Educación. La multitud de ex alumnos, alumnos y colegas del profesor Munizaga, sin duda, al informarse del galardón, según el himno, han brindado "en ánforas aulos de cálida emoción". Creo interpretarlos al manifestar: "Maestro, gran señor de la tiza y de la pluma, caballero esclarecido de la orden de los docentes, emérito académico de la Universidad de Chile que es Universidad de nuestra América, ¡salud!".

Profesor Pedro Godoy P.

El maestro Munizaga [artículo] Pedro Godoy P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy P., Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El maestro Munizaga [artículo] Pedro Godoy P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile